

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL,
SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS (1)

Vargas al señor Párroco de Marquina, D. Juan Antonio Moguel.

Salud y contentamiento.

San Sebastián 1.º de Enero de 1802.

Mi bien nacida curiosidad de conocer de vista una ballena que por Marzo del año que acaba de pasar me llevó á Zarauz, tuvo por premio, con la amable compañía de los Sres. de Corral, la noticia del escrito que Vm. titula acertadamente «La Historia y Geografía de España, ilustradas por el idioma vascuence». Fué merced del Sr. D. Fausto, que yo lo leyese á todo mi sabor; y esta lectura cuesta á Vm. la presente impertinencia y otras muchas que deben seguirla, si Vm. tiene la bondad de honrarme no desdendiando mi correspondencia.

Porque yo, aun antes de tener los robustos fundamentos que me ha suministrado Vm., así como creía que siendo las palabras los signos de las ideas, aquél tendrá más claras y perspicaces ideas que mejor

(1) Esta erudita correspondencia que medió entre el infatigable escritor D. José Vargas Y Ponce y el Pírrico de Marquina, Sr. Moguel, fué motivada por el trabajo de éste titulado «Disertación histórico-geográfica sobre los Iberos y Sicanos que entraron en Italia en el Lacio y en territorio de Roma introduciendo el idioma vascuence». En el tomo VII del Memorial histórico Español, etc., se publicó esta disertación, pero no todas las cartas del Sr. Moguel ni las del Sr. Vargas y Ponce. Atendiendo á las curiosas noticias de la época que en ella se refieren, así como á las teorías filológicas de aquel tiempo, hemos creído de gran utilidad para la historia del país, el darlas á conocer.

conozca por el origen y etimología la fuerza y valor de las palabras; y así como estaba persuadido á que en la lengua de cada pueblo ésta viva para el filósofo que quiera y sepa considerar la historia completa de sus conocimientos metafísicos y con su grado de saber y cultura en todos ramos: así también abundaba en que en nuestro vascuence yacen copiosos índices geográficos y las más remotas y ciertas noticias de las antigüedades en España, habiendo sido, como lo creo casi demostrado, idioma de la mayor parte de ella, antes que con los fenicios empezase, la nunca desde entonces interrumpida comparación y mezcla de nuestra primitiva habla con las extrañas, hasta ser cortísimo su fondo propio y genuino comparado con las avenidas de vocablos pegadizos, si bien no tampoco con todo eso como ordinariamente se cree.

Por consecuencia legítima de este mi modo de pensar, siempre he suspirado por que la Academia Española tuviese al menos dos plazas destinadas para vascongados peritos en su lengua que desentrañasen las etimologías, raíces y nativo valor y significado de aquel crecido número de voces que, sin notoria injuria no se puede disputar al vascuence, contribuyen para la formación del castellano (1). Pues si es una providencia tan sensata haya en las Audiencias de provincias que tienen fueros municipales y costumbres diversas del resto de la Monarquía algunos togados hijos suyos para saber aplicar los tales fueros y no quebrantar sus costumbres: del mismo modo serían oportunísimos aquellos académicos que vindicasen las voces del más antiguo de nuestros idiomas que, á pesar de los siglos, el uso ó la escritura conserva todavía y con ellas su genuino y primitivo valor. Si como me lisonjeo nuestra correspondencia sigue, sabrá Vm. los pasos, que ya teniendo á Vm. por objeto he practicado, por realizar mi deseo, y sus resultados.

Mi expresada disposición á favor del conocimiento profundo de cualquiera lengua patriciri y del particular estudio que debe merecernos el vascuence, echó más hondas raíces para ilustrar la Historia de la Marina Española que me fué encomendada y me apliqué llevado de mi genio, convidado de las circunstancias y estimulado de la especial próxima utilidad y por desahogo de la aridez de mi polvorosa y apollada tarea, me apliqué, digo, á conocer este jardín inglés que llamamos Guipúzcoa, por si era dado á mi corta suficiencia que lo conociese

(1) Es lástima que después de un siglo no se hay llevado á la práctica idea tan justa y racional.

la Academia de la Historia, hoy muy consagrada á nuestra geografia, y adoptando ella mi trabajo que lo conociese á fondo la Nación entera.

Pero al paso que internaba los míos en esta provincia y que crecía mi convencimiento de que cada vocablo suyo es una definición. Porque sus habitantes, al modo que los caracoles arrastran siempre consigo sus casas (el símil no le parezca á Vm. humilde, que nada humilde ni bajo hay en la Naturaleza), en sólo sus apellidos llevan una inscripción del origen y la calidad de las suyas: también crecía el desconsuelo de que la inteligencia de lengua, tan indispensable para el cabal desempeño de mi empresa, es negocio arduo si no imposible á la dureza de órganos hace ya cuarenta años en otros ejercicios y á la escasa atención que yo puedo destinar, subdividida la mía en hartos puntos, á adquirir una lengua de índole tan diversa y sin relación ó analogía alguna con las que desde mi juventud me fueran asequibles.

En este estado de opinión acerca del vascuence, de necesidad de entenderlo en cuanto diga con la parte geográfica del país de su domicilio favorito y de amortiguadas esperanzas de poder venir al cabo, tuve el preciso hallazgo de la obra de Vm., que fué para mí cual sería el de una copiosa fuente de aguas vivas, á un abrasado de sed. Con que dicho se está el gusto con que la habré releído y las confianzas de que sus raudales de doctrina y del terreno que la brotó apaguen mi sediente ardor y me saquen, lucido de mi empeño.

Por no fatigar á Vm. con más prolijo cartapacio, ni compendiar lo que acerca de ella se me ofrece, ha de tener Vm. á bien que vaya por partes sin pasar á nueva hasta que Vm. conteste á la que nos ocupa. Hoy me contento con las cinco advertencias tan al caso que contiene el cierto oportuno prólogo. Ni necesita Vm. que yo le celebre y" el pensamiento, ni utilidad del conjunto de la obra después de cuanto llevo expresado, ni lo oportuno y bien dispuesto del prólogo. Mas no disimularé á Vm. que no estamos tan de acuerdo como en que Mariana falló con ligereza, rara en su juicio, despreciando el vascuence como en que le añada recomendando la autoridad de Campomanes, que de modo alguno lo entiende ni cala. Ignoro si sucede lo mismo á Hervás, cuyas obras no leí por el poco ventajoso dictamen que de ellas he oído á personas, según elmío habillísimas; nada, pues, digo á Vm. sobre este su corresponsal, reservándome para cuando las lea; que ya pienso hacerlo presentándoseme ocasión, y le encargo á Vm. la conciencia si por su favorable informe que me provoca á su lectura, pier-

do cosas tan inestimables como ojos y tiempo. Creo mucho menos que excelente el Diccionario de Terreros, según yo tosco y mal formado embrión, y empezando por el de Palencia, y no descartando á ninguno, estoy en que no hay Diccionario castellano acreedor con millones de leguas á ese epíteto.

De Masdeu vale más callar que no decir lo suficiente. Después de tenerlo estudiado. compendiado y anotado por mi mano, saco por último resultado cuán débil historiador sea y desguarnecido de las dotes que esta ocupación no dispensa. El desentonado censor de Montesquieu, el que afecta tal encono contra naciones en cuerpo, y tal adhesión á todas las máximas del suyo: el que se contradice en hartas ocasiones; y escribe con trabajo lo que siente y carece de la instrucción necesaria para escribir en su asunto; no es ciertamente capaz de acreditar con sólo su voto una lengua que ni penetra ni conoce.... ¡Qué de sarcasmos, dirá Vm. por ventura, en tan pocas líneas! Si algún día disfruto la complacencia de que nos tratemos, conocera Vm. que no es mi vicio semejante mala maña. Pero sí es mi deseo que desde hoy conozca Vm. mi ingenuidad; y que usando de ella aconseje que puesto que la obra merece por mil títulos la luz pública para instrucción común, salga fiada en el apoyo de sus sólidas razones que convencerán, y no en flacas é ineficaces autoridades que en vez de aumentárselo le roben crédito.

Supongo que Vm. tiene larga noticia de los opúsculos de un cura llamado, si no me engaño, Zúñiga (que lo es en el Arzobispado de Toledo, creo que de Escalonilla), el cual tiene el mismo pensamiento que Vm. de ilustrar nuestras antigüedades por el vascuence, mas no sigue, antes bien, impugna á Masdeu. Dado que Vm. le haya leído, tenga .la bondad de decirme qué le parece, pues yo sólo conservo, y eso medio borrado de la memoria, el anuncio de la Gaceta. Y si es cosa que merezca la pena y Vm. los posee con la señora Condesa de Peñaflovida, hágame Vm. el gusto de enviármelos, que yo luego por el mismo estimable conducto los devolveré. Sus: y vamos á pasar una ligera revista á las advertencias.

La primera no puede ser más cierta, ya que es un lugar común. Y es un admirable canon el que Vm. sienta del que es preciso no trascordarse jamás: *Es de raros el espíritu de imparcialidad*, etc.

La segunda, sumamente oportuna, vale ella sola por una disertación aclarando lo de uriga, malamente leído, y lo mucho más que

Vm. añade, corrigiendo el desdén é ignorancia de los clásicos latinos y enseñando las dulces pronunciaciones vascongadas.

En efecto, hay algunas que lo son mucho y Peculiares suyas; mas del total de los vocablos y del idioma en conjunto hay mucho que decir, y será argumento de otra carta.

En la advertencia tercera repararán acaso, y juzgo que con razón, en la etimología subilica (Pueblo de Puente), que Vm. da a la voz sevilla: 1.º, porque esta voz es sumamente moderna, y no se encuentra sino después de siglos de avecindados los moros; y es seguro que desde entonces acá no han podido imponérsela vascongados; 2.º, porque habrá Vm. podido ver en Cajiri y otros, cómo se fué corrompiendo el nombre *Hispalis*, primordial de aquella ciudad en la pronunciación arábica, cuyo alfabeto carece de algunas de las letras que los forman, silbando las que quedaban del tal nombre, de manera que de *Hispalis* salió una cosa tan desemejante como Sevilla; 3.º, porque ésta debió ser siglo antes que su famoso puente y no era natural existiese innominada. Claro es que los pueblos empiezan por poco, y la situación, frutos y comercio los engrandecen paulatinamente. Pero aquel puente habiendo sido el Betis, siempre de igual caudal, por allí es máquina de mucho coste y pide grandes recursos y multitud de bruos que hasta siglos después de existir no le pudo prestar Sevilla. Mayormente que en aquellos remotísimos tiempos no era ciudad capital, pues es casi indudable existía otra en la desembocadura del Retis y de su nombre, y Cádiz aun sin esto era mucho más pueblo. Supongo sabe Vm. la natural etimología que de un diálecto oriental le asigna Arias, Montano y después Pérez Bayer. Yo no la puedo especificar ahora porque escribo sin libro alguno y de memoria. Con esto que antecede queda también muy dudosa la de *Hispolis* en *Ispan Iliá*. Pues si es ridícula la que traen otros escritores de *his-palis* y fabulosa la del Rey *Hispaló* ó *Gispan*, no es razón sustituirles otra inciertísima y que estriba en hacer capital la que verosimilmente era una aldea.

Pero si no me puedo conformar con las etimologías de Sevilla, confieso á Vm. que las de Calpe y Cádiz me parecen felicísimas y muy dignas de ser adoptadas.

(Continuará.)

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

La advertencia cuarta es muy exacta. Y sumamente oportuna, y que enseña mucho la quinta, deshollinando espesas telarañas de dudas; pues muestra la índole y giro de los compuestos vascongados y el modo de conservar la raíz de las palabras. Y lo mismo la sexta, no siendo disputable que muchos terrenos puedan haber mudado de calidades, conservando el nombre las que tenían al bautizados. La séptima también con el ejemplo de Fuenterrabía y Moncayo, demuestran hartó bien lo que se propone enseñar: y en Medina-Coeli y otros muchísimos pueblos superabundaban entre nosotros los dechados de esos nombres mixtos de dos diversas lenguas.

La octava, que tanto margen presta á las ideas de Vm. añadiendo á tanto número de voces una I al principio, que con tal claridad las deja significantes, no dejará de sufrir entre los eruditos su crítica, á menos que Vm. no lo dilucide más.

Es muy obvio que cada lengua termina los vocablos á su manera, y así la acusación que sobre esto hace Vm. á los clásicos Latinos es tan fundada como fácil de admitir.

No empero al principio de las dicciones y más siendo la que se quita una vocal, y con ella la sonoridad y eufonía que tanto cortejaban los Romanos. En Quintiliano y en otros habrá Vm. sin duda leído

los capítulos de culpas que forman á la *n*, á la *s* y otras letras rudas y ásperas, según ellos; pero contra *i* no recuerdo haya acusación.

En esta advertencia está muy bien discurrido lo del Puerto Amano y sin duda es descubrimiento geográfico que debe lisonjear á Vm. y más siendo el primero que lo adopta. Á mí me deja contentísimo la etimología del nombre *Austrigones*; así con esta luz y estando Vm. tanto más cerca de cerciorarse, acabase Vm. de fijarme la situación de este Pueblo y tuviese la bondad de comunicarme. Uno que coloquemos sin equivocación, nos serviría de norte que nos sacase á orilla.

Y porque veo que se me va deslizando la pluma, dejo para otra la pendencia que habremos de reñir si Vm. es de los acérrimos admiradores del P. Larramendi.

Conviniendo de mil amores en su no vulgar ingenio, en su erudición nada común y en su chiste y desenfadadas explicaderas harto raras, estoy muy distante de estimarlo voto de exención en la sujeta materia, como veo lo califican todos. Es muy lastimoso el abuso que hizo de aquellas dotes, porque no abrazó como Vm. la benditísima regla de que *se debe revestir del espíritu de imparcialidad el que quiera ser creído y no exponerse á ser mirado con desprecio*. En ocasión que Vm. esté menos cansado de leerme y yo con menos prisa extenderé mis cargos, constituyendo á Vm. juez; por ahora basta con esta enunciativa.

La novena y última advertencia del prólogo es un diamante, y á mí mismo me ha quitado muchas dudas, enseñándome la diversidad de significado en el *ola*, como ferrería cuando antecede y como sitio cuando se pospone.

Esto y la riqueza que Vm. especifica tiene su lengua patria para denotar *sitio ó paraje ó habitación* (y acaso puede que cada cual tuviese en su principio y cuando se aplicó por la primera vez una acepción distinta que expresase las modificaciones de los mismos sitios), quita muchas dificultades é ilumina extraordinariamente el asunto.

Sin género de adulación, que no es moneda en mí corriente, le aseguro á Vm. que con su obra y la inteligencia y estudio que vuestra merced muestra en ella, pueden recibir un gran golpe de luz nuestra Geografía y Antigüedades.

Con la misma ingenuidad y lisura que en ésta, yo iré expresando á Vm. en las sucesivas, si se digna de contestarme mis reparos á cada disertación.

Y ahora levanto la pluma porque mientras farfullaba esta carta

(que hace meses quería haber escrito á Vm. y mil viajes que hace y amorras lo han impedido) siéntome con calenturil y todos los síntomas de los grandes constipados de que nadie se escapa, por lo que creo que por allá le denominan Vms. *Don Preciso*.

Sirva esto en parte de disculpa á su desaliño: merezca el favor de Vm. que salude cordialmente á toda la familia de los Sres. Peñaflores; y que Vm. se persuada á que sin visos de ceremonia, y muy convencido de la mucha instrucción que me va á valer su correspondencia, me formo su apasionado y buen servidor,

VARGAS.

*
* *

Al Sr. D. José de Vargas

Marquina y Febrero 26 de 1802.

Mi favorecedor y muy señor mío: Ya tenía yo noticias de la vasta literatura de Vm., y no contemplaba que mi manuscrito informe y escrito por curiosidad pudiese merecer tal estimación de un sabio que se halla preocupado. No he recibido hasta hoy el escrito que Vm. me ha dirigido por las buenas manos del Sr. D. Fausto Corral, y hace muchos meses que le esperaba, ó para confesar mis descuidos, ó para dar lugar alguna satisfacción á los reparos cuando se me ofreciesen algunas razones. El asunto es como original, pues de ello no se ha escrito, y por lo mismo habrá mucho que corregir, y me contentaré con que haya algunas especies útiles. El tiempo perfecciona las obras.

Yo deseo mucho que hombres sabios, no paisanos míos, aprendan nuestro idioma vascongado con todo fundamento y de raíz. Estos tales darían un voto imparcial y fundado sobre la fecundidad ó pobreza, elocuencia ó tosquedad del vascuence. Entre tanto todo será un problema: al vascongado elogiador se le mirará por partidario; al menospreciador sin entenderle, por mal testigo. El voto del insigne Mariana es de esta clase, pues nada sabía de nuestro idioma, y *cæcus non judicial coloribus*. Si yo he citado á Campomanes, Masdeu y Hervás, ha sido porque son apologistas que no pueden ser cegados por amor de la patria vascongada. Campomanes decía lo mismo qué Vm., que el idioma vascuence podía ser muy útil para la inteligencia de la historia y geografía de España, y deseaba su cultura y que se formase un buen Diccionario. Pero, hablemos claros: en medio de la pasión con que censura al vascon-

gado, no hay en general gente más desidiosa en cultivar y perfeccionar su idioma, y así es que no somos nosotros sus mayores antagonistas, exceptuados algunos pocos sugetos. Nuestra sociedad vascongada ha dormido en este ramo, y así no ha tenido el vascuence una academia ni buenos escritores que le hayan dado cultura particular. Habita como desconocido en los bosques y casas solitarias, y es más que cierto que nuestros rústicos montesinos lo saben y hablan maravillosamente y sin las alteraciones que se notan en la gente de que debía ser su depósito. Y se puede decir aquí: *Rusticus ab normis, sapiens crassaque Minerva*.

Con el objeto de vindicar al idioma de la acusación de pobreza, he trabajado una obra de *Diálogos vascongados* entre un rústico casero y un cirujano callejero (1). Tendrá la obra como unas 200 ó más páginas en 4.º, y en tantas conferencias y de asuntos diferentes, jamás profiere el rústico voz alguna que no sea usual entre los de su clase y deje de ser pura, sin mezcla de extraña, y corrige al inculto cirujano en sus bárbaras locuciones. Instruye á éste en bellos refranes, en saladas locuciones, en idiotismos del vascuence: le hace oír poesías de los mismos rústicos, fábulas con su mroalidad. Así se demuestra prácticamente que el vascuence es fecundo en voces y optísimo para la poesía. Le hace viajar por los bosques para enseñarle los muchos árboles y arbustos con sus nombres vascongados. Le introduce en una ferrería, y halla centenares de voces vascongadas en instrumentos, parajes, etc. De esta manera recorre las oficinas del tejedor, del carpintero, del molinero, etc.

En suma, habla en un vascuence natural, usual; y los cultos vascongados, ó los que debían ser tales, no le entenderán al buen rústico en multitud de voces. Para evitar este inconveniente he trabajado para el fin de la obra una nomenclaturas de todas las voces contenidas en ella y proferidas por el rústico, con sus correspondientes castellanas. Me ha parecido ser el mejor método para que se cultive nuestro idioma, y si otros prosiguen en ello, no se nos podrá acusar de la pobreza de voces, y sí solo de nuestra desidia.

(Continuará.)

(1) Probablemente los mismos que en el año de 1818 dió á luz su sobrino y sucesor en el curato de Marquina D. Juan José Moguel.

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGANDAS

(Continuación.)

Para prueba de que el vascuence es lengua capaz de toda elocuencia, en un diálogo entre dos eclesiásticos dedicados al estudio de su idioma patrio (1), ingiero traducciones vascongadas de las arengas ú oraciones latinas de Q. Curcio, Salustio, Tito Livio, Tácito, y los exordios de las dos oraciones de Cicerón contra Catilina. Se ve en piezas tan oratorias en vascuence puro, correcto, salado y elevado al grado de la elocuencia. Es verdad que siendo tan diferentes los idiotismos ó propiedades de ambas lenguas, no se puede hacer una traducción servil, sino algo libre sin alterar las sentencias. Aquí no hay gloria para mí sino para los autores latinos que se valen de su arte retórica, y para nuestro idioma, que tiene con qué responder. Pero repito, ¿quién podrá ser juez en este pleito? ¿El vascongado instruido en su lengua? Este es sospechoso. ¿El que no la entiende? Este es juez poco abonado.

No intento engañar á Vm., pero persuádase que el vascuence es más fecundo de voces de lo que se publica; que no necesita de voz estraña en todas las conversaciones familiares, ni en narraciones ni en golpes de elocuencia. Otra cosa es en voces religiosas y nuevos inventos. Pero

(1) Imprimióle en Tolosa en casa de Francisco de Lama, año de 1802, ion este título: «Versiones vascongadas de varias arengas y oraciones selectas de los mejores autores latinos, ó demostración práctica de la pureza, fecundidad y elocuencia del idioma vascuence, contra las preveniones de varios escritores extraños y contra algunos vascongados que sólo tienen una noticia superficial del idioma patrio».

franceses, ingleses, castellanos, etc., tienen que mezclar en su lengua las voces de la religión, como gracia, sacramentos, etc.; y para dar nombres á los nuevos inventos tiene un particular artificio el vascuence. Paso á los reparos.

El que yo haya elogiado á Masdeu y Hervás no les libra de otra censura: tienen apologistas y censores. Como éstos han tomado algunas lecciones del vascuence (aunque no para llamarse instruidos en él) merecen alguna mayor atención que Mariana (en este ramo), que no tomó lección alguna. Yo no puedo hablar de Terreros sino por los elogios que algunos le han dado. He leído muy pocas hojas de su Diccionario, del cual se sirvió Larramendi. Y parece que teniendo Terreros hecho el trabajo principal en el Diccionario español, no era tanta empresa el perfeccionarle. Así bórrense en hora buena los elogios de éstos. De Hervás he leído en italiano un tomo ó parte de él, en que habla del vascuence, pero con instrucciones del ex-jesuita Beovide, que murió poco ha en Zarauz. No hay en ellas sino unas cortas nociones.

No he procurado estudiar el vascuence de Larramendi, sino de los mismos rústicos, ú originalmente. Era grande su ingenio, hizo mucho en un idioma nada cultivado; pero jamás me han gustado sus invectivas y chacotas impugnado á hombres sabios. La moderación es media razón, y para convencer es preciso captar la voluntad del adversario. El desprecio y censuras mordaces quitan el gusto de la lectura al impugnado.

Se nota también demasiado escolástico en su estilo, lo que es ageno del prólogo. Sus etimologías no siempre son ajustadas, y hay algo que cercenar en las voces que nos quiere vender por vascongadas; pero también es cierto que en la lengua castellana descubre muchísimas voces originadas del vascuence. Y no podía suceder otra cosa, porque se iba formando el idioma castellano con la ruina del vascuence, y no podían enseñar la lengua pura los romanos á los que desde la cuna habían aprendido otro idioma. Esto lo palpamos en varios pueblos, que de poco tiempo ha son castellanos de lengua, que lo hablan con mezcla de voces vascongadas y aun con cierto dejo.

A veces se hacen elogios de varios sujetos que tienen que censurar en sus obras. Feijóo los hace desmedidos de un Vieyra, que no merece ser comparado con los Señeris, Bordaluees, Massillones, etc.

Vamos al cura de Escalonilla, D. Luis Carlós y Zúñiga. Leí su obra del *Plan de antigüedades*, etc. Noté algo que no le hacía honor. Entre

otras cosas vende al público por inscripción real y positiva la parabólica que fraguó Larramendi, y se vé en la pág. 82 de su prólogo (1). Le escribí sin haber precedido conocimiento, diciéndole que convenía á su honor y al de la patria no publicar una cosa tal, pues que si lo averiguaban sería objeto de risa, etc. Porfió en que era verdadera inscripción, y al fin, citándole el lugar y cómo el mismo Larramendi declara ser parábola y la explica, le pude hacer confesar que le habían engañado. Noté una quintilla castellana vertida por él de una inscripción de caracteres llamados desconocidos, y para él celtibéricos, que suponía estar en vascuence claro. Me chocó: procuré me remitiese las letras de la inscripción: así en ésta como en otras yo no hallo el vascuence claro, como él sepersuade.

Lo primero imagina que ha hallado el alfabeto para leer dichos caracteres, que algo participan del griego á la vista. Yo no lo creo: hasta ahora se han deshecho grandes hombres sin adelantar cosa de provecho.

En una inscripción que expone y cita, se lee *Illdola emein*. Me pidió su explicación, y en caso de buena lectura le lei ó verti: *Que murió aquí*. En alguna otra inscripción leída (no sé cómo), se notan algunas voces que son vascongadas; pero como las palabras no están completas, yo me fio poco de todo ello.

Él puede ser hábil, haber hecho mucho estudio, pero no posee muy bien el vascuence; pues ha muchos años que se ausentó de Navarra.

Sobre el viaje de los celtas á España traen diferentes rumbos Zúñiga y Masdeu: y francamente, ¿qué se puede saber sobre tal cosa? ¿Con qué autoridad fijarle? La imaginación es la única guía.

Si puedo conseguir el que me preste esta obra un caballero de aquí, se la remitiré á Vm. Al pobre cura le han abrumado en los diarios por una friolera que no merece tomarse en boca, y en lo sustancial no le acometen: anda luchando con ocultos escritores.

Entremos á los reparos principales. *Sibilia* se dice por aquí, ó sea *Sibílic* con la *a* articular pospuesta, Sibílica. No se sabe la antigüedad de este pueblo. Si se dió tal nombre en tiempos modernos, no será vascongado sino casualmente. Si había otra ciudad de igual nombre ó Ispalis en la desembocadura del Betis, en tal caso la venía bien llamarse Hispalis, y mejor sin *h*, Ispalis. Descifremos este vocablo. *Is-pe* ó *pea-ili* significa pueblo que tiene el mar en lo bajo. No basta decirlo sin prue-

(1) Escribió: *Plan de antigüedades españolas, reducido á dos artículos y ochenta proposiciones*. Madrid, en casa de Villalpando, 1801, 4.º

ba. En los compuestos para significar *ichaso*, mar, nos han transmitido los artífices antiguos solamente *is* ó *iz*; *is*, en el dialecto vizcaíno, *iz* en guipuzcoano. Ejemplos claros á nuestra vista: *ispaster*, *isciar*; *isurdea*, *isoquina* é *isaro* (rincón de mar, ladera de mar, cerdo marino, carne de mar, círculo de mar). En todas estas voces *is* significa mar, *pe* ó *pea* lo bajo, *ili* población; por eso se llama *ilia* á lo poblado. *Buruco-ilia*, lo poblado de la cabeza, esto es, el cabello. En el dialecto vizcaíno *Ulia*. Así *Ulibarri* (hay varios de este nombre) significa población nueva. Vense ciudades antiguas ya con la terminación *ili*, *ia*, *uli*, *Abilia* ó *Abulia*, etc.

Colocada Ispali en la desembocadura del Betis, le venía bien el que fuese población que en lo bajo tenía al mar. Y si de Ispali se formó corruptamente *Sibilic*, Sevilla, se debe sólo atender á la voz original *Ispali*. Para que se desprecie esta etimología, es menester que se nos dé otra de alguna de las lenguas antiguas que dominaron en España, y que se aventaje á la espuesta en claridad y significación análoga al sitio. Yo quisiera saber la etimología de Arias Montano. Pero entretanto, ¿con qué motivo dieron tal nombre de Ispalis los del dialecto oriental? Dominaron éstos en España? Prevaleció este dialecto por esta Península? Y no puede ser casual á no ser así? Nos podrán dar los tales orientales tantos fundamentos de su dominación y de su lengua como nuestro vascuence? Así á lo más puede haber opiniones y nada más y cualquiera tiene derecho de exponerlas habiendo algún fundamento.

¿Me dirá Vm., cómo vario de etimología en Ispalis? San Gerónimo respondió á Rufino su rival por igual cargo en alguna variedad de aplicaciones de voces compuestas del idioma hebreo. Hay voces radicales equívocas ó de diversa significación: se pudieran citar varios ejemplos. *Is*, por ejemplo, ó *iz* á lo guipuzcoano, es síncope de una inscripción nominal, que significa ó *mar* ó *palabra*.

En los ejemplos arriba citados significa *mar*, y se conoce por lo que denotan. En estas otras voces *izcunea*, *izcuntza*, *izoncia* significa *voz*, pero esto se conoce por lo que significa el resultado de la voz compuesta. Colocando á Ispalis en el desembocadero del Betis, hallo yo razón para dar á la *is* iniciativa el significado de mar; no podía darla esta significación colocándola tan distante del mar como está Sevilla, sin embargo de que tiene allí agua de mar en la ria que tiene marea, á lo menos no con tanta propiedad.

Las reflexiones que Vm. hace contra *Subi-ilia* son fuertísimas. Pero

puede suceder que un mismo pueblo haya tenido diferentes denominaciones y en diferentes épocas. Zaragoza ha tenido tres, y entre ellas la de Zaldúa, voz claramente vascongada: no me acuerdo de la otra, pero la he leído en diferentes testimonios describiendo la Celtiberia, y al fin Cesaraugusta ó corruptamente Zaragoza. Pudo tener Sevilla en sus principios una denominación, y amplificada, y si es lícito hablar así, *pontificada*, la de Sibilia. Pero, repito, que si esa denominación es de tiempos posteriores a la entrada de los romanos, no merece tal explicación.

Sobre la falta de la *i* precedente á Tudeta-nia, Turbulia, etc., no deja de hacer fuerza la razón que pongo, y es que con la adición salen voces naturalmente descriptivas, y nada significa *Tur* sin *i*, y como la terminación *eta*, *ulia*, son tan comunes y usuales en nuestro idioma, es probable que sea también de origen vascongado la radical precedente, mientras no se demuestre ser de otra lengua. Veo, por ejemplo, á *Tubi*, llamado por otros *Itubi*. Esta voz es vascongada, y tenemos un montón de caseríos denominados *Itube*, y lo mismo *Itubi-a*. *Be* y *bi-a* son usados indiferentemente: unos dicen *be-a* por lo bajo, y otros *bi-a*. Los que llaman *Tubi* á tal ciudad antigua (y son los más), erraron en la omisión de la *i*, y acertaron los que completamente dijeron *Itubi*. Pudo, pues, suceder lo mismo con *Turdeta*, *Turdulia*, etc. Vm. bien sabe que no podemos siempre hablar demostrativamente, y que ni los mayores críticos podrán censurar doctrinas fundadas en razones probables. Los que no entienden un idioma, y más si quieren extrañar sus voces, pueden descuidarse aun en la omisión de vocal inicial.

En cuanto al puerto Amano nada oí ni leí cuando escribí ese cartapacio, y viendo en Plinio *Portus Amanorum*, *ubi nunc Flavio-briga*, empecé a reflexionar sobre su situación. Llegué á ser noticioso del Samano de Castro de Urdiales y de su famoso concejo; me informé sobre su situación, y saqué por consecuencia que habiendo puerto por allí y pueblo denominado Samano, y conociendo por la topografía Pliniana que dicho puerto debía estar hacia la Vizcaya, se equivocó el geógrafo en una sola letra, debiendo decir *Samanorum* por *Amanorum*. Y me he confirmado más en este dictamen, siendo informado posteriormente que Samano indica por las ruinas que se hallan haber sido pueblo de mucha consideración, y aun al presente lo es tal cual, y que en su proximidad podían cargar y descargar las naves que subían por donde

hoy está Castro: se verifica así la etimología de Samano. Es verdad que mucho después de haber remitido al Sr. D. Fausto esos cartapacios, lei casualmente en el P. Henao la misma especie, como puede ser, y sin razones particulares. Samano, pues, pertenece probabilísimamente á los autrigones ó austurigos.

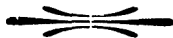
Los llamados antes *pesicos* son, sin duda, los pasiegos del día, alterada algo la voz. La situación de ellos y la semejanza del nombre hacen muy verosímil este pensamiento. El nombre de Flavio-briga que se dió á Samano amplificada se olvidó en el uso vocal, y sólo se conserva en los escritos. Aunque Pamplona sea conocida por esta voz, los navarros vascongados la conocen lo mismo bajo el nombre de Iruña. Conservaron, pues, los paisanos la voz *Samano*, y olvidaron la de *Flavio-briga* después que perdieron los rumbos de dicho pueblo.

Contesto con tanto hasta los presentes reparos, y deseo sobremañera que se purgue mi escrito de todos los posibles defectos, y tendré por particular favor y bondad de Vm. el que continúe así, y haré yo lo mismo. Después de acabada esta correspondencia, sería conducente que Vm. se tomase la molestia de organizar el trabajo, mejorar el estilo, borrar todo lo que no le cuadre, y si lo contemplase utilidad pública, hacer que algún impresor lo tome á su cuenta. Yo no busco ganancia alguna, sino la de servir a la Patria y á la Nación. Como no tengo el tiempo suficiente, por no perder la ocasión, me he apresurado á la contestación. No me encapricharé en seguir mi dictamen, cuando Vm. no quede satisfecho con la solución. Así no reñiremos ni por Larramendi ni por otro alguno. Yo espero algunos reparos sobre los celtas, celtiberia, etc. Basta por ahora.

Afemo. Capn.

JUAN ANTONIO DE MOGUEL

(Continuará.)



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Marquina y Marzo 30 de 1802.

Amigo y señor: Esta tarde he recibido por las buenas manos del señor conde de Peñaflorida, la muy apreciable carta literaria de Vm., y antes de contestar á otros puntos, debo decirle que un tal D. Pablo de Astarloa, hijo de este pueblo, pero beneficiado establecido en el de Durango, ha trabajado un nuevo diccionario, que, si cumple lo que promete, llenará los deseos de Vm. Ha pasado á Madrid con todo lo trabajado: tratará con la Academia, etc.

Son cuatro sus trabajos: Diccionario del idioma, Diccionario geográfico, Diccionario de apellidos y Arte extenso (1): así que nada queda que desear. Yo conozco mucho á este sujeto; es hábil y ha hecho mucho estudio del idioma. Nada quiero quitarle de su talento y dones; pero no quiero ocultar á Vm. que no gustarán á los críticos de buenas narices su genio sistemático y su pasión acalorada, y que hará olvidar á Larramendi. Es demasiado metafísico, y será un galimatías mucha parte de su escrito. He conversado varias veces con él; me ha hablado de sus trabajos y ofrecidome prestármelos para que los vea.

(1) Ninguna de estas obras imprimió Astarloa, y sí tan sólo su «Apología de la lengua vascongada ó Ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen». Madrid, por Jerónimo Ortega, 1803, en 4.º

Mas nunca ha llegado el caso, y no puedo formar juicio de sus manuscritos, en los que no dejará de haber cosas buenas. He leído sólo el prospecto. Para hacer cotejo con tantas lenguas como cita, es preciso saberlas y no superficialmente: él no sabe otras que latin, castellano, vascuence y traducir francés. Aunque habrá leído algunas instrucciones de la multitud de idiomas de que trata y algún otro arte de otros, esto no basta para hacer cabales parangones, y toda su capacidad no puede llegar á desempeñar su proyecto. Una lengua puede tener algún artificio muy singular y excelente en una ú otra cosa; pero también otras pueden tener curiosidades de que carezca aquélla.

Voy á dar á Vm. algún ejemplo en el vascuence, que le será perceptible. El vascongado forma verbos de todos los adjetivos sin excepción alguna, así como el castellano lo hace varias veces: v. gr.: de entero, *enterar*; de hermoso, *hermosear*; de malo, *malear*; de feo, *afear*. Pero no guarda en esto consecuencia, como tampoco la guarda el latino. De «bueno», de «recto», de «prudente», de «breve» y de otros innumerables adjetivos no forma verbos, y necesita mendigar una voz extraña al adjetivo para hacer la oración. ¿Cuánto mejor dicho está *este muchacho se ha maleado*, que «se ha convertido en malo?» Pues el vascongado guarda siempre su regla y consecuencia, verbeando todos los adjetivos. El castellano hace esta oración: «Este hombre, antes tan liberal, se ha hecho ó convertido en ruin y codicioso». El vascongado dice en esta manera: *Len ain eskuzabala zan gizon au, zitaldu ta zekendu da*; formando verbos de los adjetivos ruin y codicioso. Esto parece ser ventaja y rasgo de mayor elocuencia.

Otro ejemplo, y de artificio muy delicado. El vascongado forma verbos hasta de los pronombres derivados mío, tuyo, suyo, nuestro, vuestro:

EL CASTELLANO

EL VASCUENCE

Yo he hecho mía la casa.

Neretu det echea.

Tú la has hecho tuya.

Zeuretu dezu.

Aquél la ha hecho suya.

Beretu du.

Nosotros la hemos hecho nuestra.

Geuretu degu.

Vosotros la habéis hecho vuestra.

Zeundu dezute.

Aquéllos la han hecho suya.

Berendu dute.

Ahorra el vascongado con este artificio muchas palabras, que las mete en el mismo pronombre derivado reducido á verbo.

Otro artificio de mucha curiosidad en los verbos que llamamos irregulares:

EL CASTELLANO	EL VASCONGADO VIZCAÍNO
Yo te los traía.	Nekarzuzan.
Tú me los traías	Zeukardazan.
Aqué! me los traía.	Ekardazan.
Nosotros te los traíamos.	Genkarzuzan.
Vosotros nos los traíais.	Zegarguzan.
Aqué!los nos los traían.	Ekargubezan.

De modo que mete en el verbo mismo la persona que hace, la que padece, la acción, la cosa. Hagamos el análisis de sola la palabra *nekarzuzan*, que se reparte de esta manera. *N-ekar-zu-zan*. La *N* es el *ni* ó *yo* en castellano; *ekar* es la traída; *zu* es á tí; *zan* lo ó las cosas. De la misma manera se puede hacer el análisis de los demás.

Es innegable que en las inflexiones tiene el vascuence un artificio muy bien organizado y muy delicado, y que tales inflexiones son casi innumerables, sobre todo cuando se computan con cuatro diversos tratamientos á cuatro géneros de personas; trato reverencial, llano y cortés a personas bajas varones y á personas bajas mujeres, y todo sin ofensa, distinguiendo en el verbo el varón de la hembra, pues no se conoce en este otro género masculino y femenino, y no hay ninguno en los nombres, siendo todos comunes de dos. El castellano dice hombre «prudente y mujer «prudente» y no prudenta, pero en esto no guarda consecuencia. El latino hace femenino á *janua* y neutro á *ostium*, significando una misma cosa.

No admira en el latino la posposición de los artículos, que constantemente observa el vascuence, cuando usa de *me-cum*, *te-cum*, *se-cum*, *nobis-cum*, *vobis-cum*, y barbarizaría el que dijere *cum me*, *cum te*, *cum se*. También usa elocuentemente de dicha posposición en el relativo *QUIS*, diciendo *quocumque*, *quibuscumque*. El vascuence observa consecuencia y regla fija en todo esto, como también en porponer los adjetivos al sustantivo. El latín tan pronto dice *formosus puer*, como *puer formosus*: lo mismo hace el castellano, diciendo indistintamente «hermoso muchacho» ó «muchacho hermoso». En fin, no voy ahora á descubrir todas las bellezas ó curiosidades que tiene esta nuestra lengua. Digo sólo, sin injuriar á otras, ni querer preferir la mía, que es muy

organizada, de buen artificio, y que en algunas cosas se aventaja á las demás lenguas que yo entiendo. Pero sería un temerario si dijera que es la mejor lengua del mundo y que se aventaja en todo al latín y al castellano.

Digo sí que ni la lengua latina, ni la francesa, ni la italiana, ni la castellana son lenguas originales: que la griega ha tomado mucho de otras por tanta y tan grande comunicación con varias naciones: que la hebrea de hoy está muy distante de ser la primitiva, y que el vascuence que por tradición hablan nuestros caseros nada tiene tomado de las lenguas fenicia, púnica, arábica y gótica; que tampoco necesitan aquéllos de voz alguna romana ó castellana para conversaciones familiares, trato común ni cosas que no sean de nuevo invento ó materias religiosas.

Digo más, que el defecto de no tener el vascuence voces científicas no es propio ó sólo suyo. Nuestros teólogos, filósofos, químicos y físicos de estos tiempos, astrólogos, matemáticos, médicos, que han escrito mucho en latín, francés, italiano, inglés, etc., ¿se han enriquecido acaso y explicado en sus propias lenguas? ¿Cuánta greguería no han introducido? Todos ellos recurren ó mendigan las voces del idioma griego. El aristotélico, cuando quiere hablar con concisión, turba y corrompe el idioma con *aseidades*, *perseidades*, *petreidades*, etc. Lógica ó dialéctica, física ó fisiología, pneumatología, ontología y un sinúmero de voces griegas las encaja á cada paso en libros de ciencias y artes, y yo me lastimo de la desgracia de tanto joven estudiante, que sólo para entender las voces ó comprender su descripción necesitan de mucha fatiga, sobre todo cuando los mismos maestros tienen que definir voces griegas, sin saber muchas veces dar razón de ellas por ignorancia del idioma griego. Desgraciados los mozos que quieren aprender algo de anatomía: abríbaseles con tanta voz grecizante, que causa compasión su fatiga.

(Continuará)
